

CUBANET


25

septiembre
2020




Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

Acosta 62: Otro inmueble en peligro inminente de derrumbe



05

La Habana se desmorona: derrumbes a la orden del día



06

Las corruptelas de la Fiscalía y el MININT



07

“Tuve que falsificar estadísticas médicas y botar muchos medicamentos”



09

Carlos Marx no está en la Constitución de Estados Unidos

ÍNDICE



10

*El destino incierto
de la unificación
cambiaría en Cuba*



11

*La injerencia cubana en
Chile precipitó el
derrocamiento
de Allende*



12

*La Habana, entre
el caos
y el desabastecimiento
agrícola*



13

*Hacer de tripas...
¿corazón?*



14

*Los No Alineados:
otra gran derrota de
Fidel Castro*



Acosta 62: Otro inmueble en peligro inminente de derrumbe

Vecinos del edificio multifamiliar de Acosta 62, entre San Ignacio e Inquisidor, exigen ayuda gubernamental ante el inminente peligro de derrumbe total del inmueble

LA HABANA, Cuba. - Vecinos de los 16 apartamentos del edificio multifamiliar de Acosta 62, entre San Ignacio e Inquisidor, Habana Vieja, exigen ayuda gubernamental ante la inminente amenaza del derrumbe total del inmueble.

El miércoles 16 de septiembre, en horas de la tarde, por trágicas coincidencias del destino, a la vez que se desmoronaba el edificio de Cuba, entre Luz y Acosta, provocando la muerte de una señora aplastada por los escombros; una torta de yeso y cemento se desprendía del techo de la barbacoa del apartamento de Lázaro Rafael Fernández Gálvez, de 45 años de edad.

Lázaro vive en el segundo piso del edificio en peligro de Acosta 62, a tan solo dos cuadras de Cuba y Acosta, donde ocurrió el trágico derrumbe de hace tres días.

“La torta cayó justo al lado de la cama de mi niño Landy Rafael, de nueve años de edad”, dijo el hombre a CubaNet.

Los vecinos llevan años reclamando al gobierno ayuda para reparar el edificio o ser reubicados en otras casas para estar seguros. Sin embargo, “todo ha sido por gusto”.

“La última vez que vinieron del gobierno municipal de Habana Vieja el inspector certificó que no procedía el peligro de derrumbe ni albergamiento. Eso es un descaro, cuando vienen nos dicen que sí, que todo se va a resolver, pero no hacen nada. Ya se derrumbaron dos apartamentos que están cerrados. Mira este cuartico es de un anciano que está durmiendo en los portales de la calle Monte, cerca de Cuatro Caminos”, señaló Fernández Gálvez.

“No sé qué están esperando. ¿A que haya muertos? Yo, Lázaro Rafael, se lo digo a cualquiera: si a mi hijo le pasa algo, yo no sé lo que voy a hacer”.

Otro vecino del edificio, Alberto No-

voa Díaz, de 78 años de edad y con 75 viviendo en el inmueble, comentó a CubaNet: “Este edificio antes del 59 era de alquiler de apartamentos. Con la reforma urbana, los inquilinos nos hicimos propietarios. El inmueble se fue deteriorando con el paso de los años”.

Novoa Díaz recuerda que la última reparación fue llevada a cabo en 1978 por la empresa Puerto Carenas, porque se les dieron varios apartamentos a dirigentes de esa entidad. “Desde esa fecha no se ha reparado más nada. Por fuera se ve en buen estado, pero por dentro las vigas y cabillas están explotadas y el edificio se está cayendo a pedazos”.

“Aquí vivimos como mínimo 50 personas, porque algunos vecinos van y vienen. Hay ocho menores, entre ellos un recién nacido. Tenemos copias de los escritos elevados al gobierno pidiendo materiales o una brigada para reparar el edificio. Estamos dispuestos a trabajar como micro brigadistas y atender a los trabajadores”, agrega el hombre.

“Al día siguiente del derrumbe de calle Cuba fuimos al gobierno municipal a pedir reparación inmediata o viviendas seguras. Nos respondió una funcionaria que nosotros nos aprovechábamos de los muertos para resolver nuestros problemas personales. Eso es una falta de respeto hacia nosotros y hacia los muertos”, finalizó indignado el vecino.

CubaNet realizó un recorrido por todo el edificio, especialmente por los bajos del edificio. Ciertamente, como reflejan las fotos, las vigas y cabillas están totalmente oxidadas y el inmueble corre peligro de derrumbe total. A pesar de todo, una tragedia de grandes proporciones todavía puede evitarse. Los miembros de la comunidad deben ser escuchados. Le damos voz a quien no la tiene.

Serafín Martínez

La Habana se desmorona: derrumbes a la orden del día

La situación de la vivienda fue una de las problemáticas enumeradas por Fidel Castro en 1953 en su alegato durante los juicios del Moncada. Sesenta y siete años después, el pueblo sigue esperando resultados satisfactorios



LA HABANA, Cuba.- “Estamos desesperados, diariamente ocurren derrumbes parciales y sabemos que en cualquier momento el edificio se desmoronará por completo”, declaró Grisela Reyes, vecina de Neptuno entre Águila y Galeano, en Centro Habana.

Grisela Reyes vive con su madre de 80 años y sus dos hijos. El edificio multifamiliar fue declarado inhabitable e irreparable desde 2007. Aun así, cinco familias permanecen en el lugar.

Una de las paredes laterales del edificio

está inclinada. La tupición llega a la cisterna que abastece de agua a los residentes; la madre de Reyes ha estado ingresada en el hospital en varias ocasiones con neumonías causadas por los ácaros, debido a la humedad provocada, a su vez, por las constantes filtraciones.

Yisel Vázquez, quien convive con su hija menor de edad, asegura que se ha contagiado por el mosquito *Aedes Aegypti* dos veces. También están expuestos a cortes eléctricos pues los cables de la electricidad se mojan igualmente con las filtraciones.

Todos los apartamentos están apuntalados, pero el peligro de derrumbe total es inminente.

Los residentes se han dirigido en varios momentos a las autoridades municipales pero no han recibido respuestas.

“Nos dicen que no tienen capacidad de viviendas. Pero si alguien paga, como ha ocurrido en otras ocasiones, enseguida aparecen los locales, para los pobres como nosotros no hay nada”, expuso Daylis Padrón, quien vive con sus tres hijos.

El pasado miércoles 16 de septiembre el derrumbe del edificio de la calle Cuba entre Luz y Acosta, en La Habana Vieja, cobró la vida a una señora que quedó atrapada en los escombros. La construcción estaba en peligro desde hacía varios años. En ese mismo barrio existen otros edificios en la misma situación.

En el último año, al menos 12 personas han muerto en La Habana a causa de derrumbes; de ellas, 4 son menores de edad. Uno de los accidentes de este tipo más lamentables fue el ocurrido el 27 de enero de 2020, también en La Habana Vieja, y que cobró la vida de tres niñas.

Hace unos días varias madres desesperadas irrumpieron en unos apartamentos vacíos en La Habana para ocuparlos. Poco después, mediante un operativo policial que incluyó varias patrullas y oficiales de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR) y de la Seguridad del Estado, fueron desalojadas, porque los apartamentos estaban destinados única y exclusivamente a la casta militar.

Por llamar la atención sobre estas problemáticas, por exigir viviendas dignas para los cubanos y ayudar a las familias necesitadas mediante el proyecto social “No más muertes por derrumbes en Cuba”, desde julio de

HASTA EL MOMENTO, LAS SOLUCIONES SOLO LLEGAN DESPUÉS DEL DESASTRE Y SOLO SIRVEN PARA RECOGER LOS DESECHOS Y BORRAR LAS HUELLAS LO ANTES POSIBLE. NO SIN ANTES ACORDONAR EL LUGAR Y MOVILIZAR A LOS POLICÍAS PARA ASÍ EVITAR QUE LA PRENSA ACCEDA A LA INFORMACIÓN Y LA UTILICE COMO “PROPAGANDA ENEMIGA”.

2018 se encuentra en prisión Silverio Portal Contreras, cumpliendo una condena de 4 años de privación de libertad.

En países normales, son los dueños de los edificios y las instituciones gubernamentales encargadas las responsables de detectar y solucionar las problemáticas de este tipo, para así evitar los desastres. Existen además compañías de seguros de viviendas que evalúan el estado de las construcciones para asegurarlas y a las que se les puede reclamar.

En Cuba, realidad anormal, las familias que habitan esos edificios que se derrumban continuamente no tienen siquiera para comer, pues los salarios de un dólar diario de los cubanos apenas les alcanzan para un plato de alimentos, así que menos van a poder reparar un edificio, más si ese edificio está declarado inhabitable e irreparable, como están algunas de las construcciones en La Habana. Muchas construidas desde el siglo XIX y sin recibir atención ni mantenimiento alguno desde hace muchas décadas.

En Cuba, un Estado que se declara socialista, todo, incluso las viviendas de alquiler, pertenece a ese Estado que supuestamente vela por el bienestar de la sociedad y garantiza la seguridad y la subsistencia del pueblo.

En su alegato de defensa La Historia me Absolverá Fidel Castro denunció:

“Tan grave o peor es la tragedia de la vivienda. Hay en Cuba doscientos mil bohíos y chozas; cuatrocientas mil familias del campo y de la ciudad viven hacinadas en barracones, cuarterías y solares sin las más elementales condiciones de higiene y salud; dos millones doscientas mil personas de nuestra población urbana pagan alquileres que absorben entre un quinto y un tercio de sus ingresos; y dos millones ochocientos mil de nuestra población rural y suburbana carecen de luz eléctrica”.

Para supuestamente remediar esa situación el nuevo régimen instaurado en 1959 promulgó la Ley de Reforma Urbana, en

octubre de 1960, y la Segunda Ley de Reforma Urbana en 1963. Con ellas, todos los edificios de apartamentos y las viviendas, excepto las que habitaban los dueños originales, fueron intervenidos por el gobierno revolucionario. En lo adelante, ningún particular tuvo el derecho a poseer viviendas para alquilar a otros.

Entonces, ¿quién es responsable de esos desastres y muertes por derrumbes? ¿A quién pueden los damnificados y los familiares de los muchos muertos reclamar?

Luego de la fatalidad que ocasionó la muerte de las tres niñas en enero del presente año, el gobierno incluso ofreció a las familias una indemnización de 350 pesos (unos 15 dólares aproximadamente). Hacía más de un año que el edificio tenía orden de demolición.

La prensa oficialista, cada vez que ocurren tragedias como estas, resalta “la labor encomiable de las autoridades” en el rescate de las familias y la recogida de escombros.

Pero, ¿es necesario llegar a ese punto para movilizar a esos funcionarios? ¿Es realmente “un accidente” algo que se sabe va a ocurrir en cualquier momento, que se puede prevenir y, por tanto, se puede evitar? ¿Qué alternativas tienen las familias, dependientes del omnipotente Estado socialista, sin otro cobijo que la miserable vivienda que habitan, que atenta diariamente contra sus vidas? ¿Qué soluciones ofrece el gobierno, supremo empleador y dueño de todo?

La situación de la vivienda fue una de las problemáticas enumeradas por Fidel Castro en 1953 en su alegato durante los juicios del Moncada. Sesenta y siete años después, el pueblo sigue esperando resultados satisfactorios.

Hasta el momento, las soluciones solo llegan después del desastre y solo sirven para recoger los desechos y borrar las huellas lo antes posible; no sin antes acordonar el lugar y movilizar a los policías para así evitar que la prensa acceda a la información y la utilice como “propaganda enemiga”.

Y, ahí donde antes hubo hermosos edificios, queda el vacío que eventualmente pasa a convertirse en un basurero, un parque o se construye un hotel para turistas extranjeros. ¿Y los muertos? ¿Quién paga por ellos?

Camila Acosta



Las corruptelas de la Fiscalía y el MININT

Los delitos y abusos del MININT quedan impunes gracias a la complicidad de la Fiscalía General de la República y a la ausencia de una inequívoca voluntad política de la dictadura comunista

GUANTÁNAMO, Cuba.- El principio de legalidad está indisolublemente vinculado a la actuación de la Fiscalía General de la República (FGR), la cual, según el artículo 156 de la Constitución, es el órgano que tiene como función fundamental, además de ejercer el control de la investigación penal y el ejercicio de la acción penal pública en representación del Estado, velar por el estricto cumplimiento de la Constitución, las leyes y demás disposiciones legales por los órganos del Estado, las entidades y por los ciudadanos.

Como ente principal encargado de velar por el respeto a la ley, la FGR deja mucho que desear. A más de un año de promulgada la nueva Constitución de la dictadura no se aprecian prácticas concretas de esa institución, atemperadas al espíritu de tan importante documento y tendentes a demostrar que este no correrá la misma suerte que su precedente.

Se reiteran los abusos y la posición impositiva que asumen los órganos de la administración central del Estado en sus relaciones jurídicas con los ciudadanos. A pesar de que el Código Civil establece que ambos sujetos jurídicos concurren a esas relaciones en un plano de igualdad, en la práctica no es así, pues a las personas naturales se les vulneran constantemente sus derechos y frente a esa práctica obtienen poquísimas veces una tutela jurídica efectiva. Lo más grave es que no se avizora la existencia de una norma jurídica que asuma como objetivo el control de la ciudadanía sobre quienes la dirigen y sobre quienes están encargados de defender la institucionalidad del país. Tampoco existe una norma que regule el ejercicio del derecho de queja, tan vulnerado por la Fiscalía y demás instituciones del Estado. En fin, el soberano carece de empoderamiento real.

Los cubanos somos objeto de cotidianas escuchas ilegales de nuestras conversaciones telefónicas, interceptaciones de nuestra correspondencia, procesos judiciales amañados, coacciones, amenazas, detenciones ilegales, golpizas y chantajes por parte del Ministerio del Interior y la seguridad del estado sin que podamos obtener de la FGR una tutela jurídica efecti-

va. A muchos se nos impide viajar libremente por nuestro propio país, o salir de él y regresar, acciones que son ejecutadas con total impunidad por las entidades mencionadas con la complicidad de la FGR. Todas esas acciones violan la Constitución y constituyen delitos previstos y sancionados en el Código Penal.

La última modalidad de la Fiscalía en Guantánamo consiste en que cuando un ciudadano se queja de la actuación del MININT o la Seguridad del Estado, responde que no tiene jurisdicción para responder a su queja, aunque técnicamente hablando la frase correcta sería que carecen de competencia, lo cual también es falso. Esa respuesta oral se la ha brindado en varias ocasiones a este periodista, colocándome en total estado de indefensión frente a los robos de mis bienes personales, ejecutados por la seguridad del estado el 5 de octubre del 2015 y en julio del 2018; frente a las detenciones ilegales que he sufrido, frente a la golpiza inhumana y cobarde, hallándome esposado, que sufrí el 22 de abril del 2019 y frente a la vergonzosa farsa judicial donde fui sancionado a un año de trabajo correccional con internamiento, convertido en un año de privación de libertad por negarme a ir a trabajar a un campamento de trabajo forzado de la dictadura, máxime cuando no cometí delito alguno. Esas respuestas de la FGR vulneran lo establecido en el artículo 156 de la Constitución y desmienten rotundamente la afirmación oficialista de que en Cuba se respeta la institucionalidad de la propia dictadura.

En realidad se trata de una práctica que se basa en la acepción de personas. Aquí se ejerce una discriminación política descomunal contra los ciudadanos que defendemos un proyecto de país diferente al estéril y desacreditado que han impuesto los comunistas. Ninguna de las quejas que he presentado ante el delegado del MININT de Guantánamo, ante el departamento de atención a la ciudadanía del MININT y la Fiscalía Militar de la Región Guantánamo, han sido respondidas. Tampoco ha respondido a mi queja, presentada el 10 de diciembre del 2018 ante el Consejo de Estado, el presidente Miguel Díaz-Canel Ber-

Sin embargo, cuando un policía cubano ultima a balazos a un ciudadano, como ocurrió recientemente en Artemisa, esos medios afirman que el hecho fue ejecutado en defensa propia, aunque el policía haya podido dispararle a los pies al presunto agresor.

múdez, quien tanto ha hablado en público sobre el deber de responder a tiempo las quejas de los ciudadanos. Conste que mi caso no es el único.

Los medios informativos de la dictadura critican mucho a los EE.UU. por cometer actos de violencia policial contra sus ciudadanos. Cuando allá fallece alguien luego de una trifulca con la policía, aquí califican el suceso como abusivo. Sin embargo, cuando un policía cubano ultima a balazos a un ciudadano, como ocurrió recientemente en Artemisa, esos medios afirman que el hecho fue ejecutado en defensa propia, aunque el policía haya podido dispararle a los pies al presunto agresor. Ese maniqueísmo mediático constituye una ofensa a la inteligencia.

Por lo menos en los EE.UU. los ciudadanos pueden protestar libremente en las calles, demandar a la policía, al gobierno de la ciudad o del Estado y hasta al mismísimo presidente del país y obtener una adecuada compensación económica por el daño o perjuicio causado, así como la reparación moral ante la sociedad.

Aquí no existe siquiera la posibilidad de que una queja sea atendida con decencia y profesionalidad, mucho menos que muertes como la del ciudadano de Artemisa, o las de Laura Pollán u Oswaldo Payá Sardiñas, sean investigadas profundamente por la prensa mercenaria de los comunistas o por la prensa independiente, con todas las garantías que ese trabajo requiere.

Los delitos y abusos del MININT quedan impunes gracias a la complicidad de la Fiscalía General de la República y a la ausencia de una inequívoca voluntad política de la dictadura comunista, tendente a empoderar de forma eficaz a la ciudadanía.

Roberto Jesús Quiñones Haces

“Tuve que falsificar estadísticas médicas y botar muchos medicamentos”

Hoy, gracias a declaraciones de médicos internacionalistas, conocemos no sólo que los medicamentos cubanos que hoy faltan en las farmacias de la Isla se exportan, sino también el destino que les espera

LA HABANA, Cuba.- En estos tiempos de COVID-19 el gobierno comunista le pide a la población que siga las medidas de protección, entre ellas el uso del nasobuco, mantener el distanciamiento físico y el aislamiento social. Además, insiste en la protección a las personas más vulnerables. Sin embargo, la falta de medicamentos provoca grandes colas en las farmacias, en su mayoría de ancianos y enfermos crónicos que se arriesgan y hacen fila desde horas tempranas en espera del camión para saber si trajeron el medicamento que el médico les prescribió, o si —como es tan habitual— está en falta.

Y es que la escasez de medicinas es un grave problema que sufrimos los cubanos desde hace años, aunque sea frecuente escuchar a dirigentes y medios afirmar que el Estado invierte cuantiosos recursos en la salud pública para proteger la vida y la salud de la población.

Según medios oficiales, 761 medicamentos conforman el cuadro básico de la industria farmacéutica cubana. De ellos, 275 son importados y 486 son producidos en los laboratorios de Bio-

CubaFarma, que suministran el 82 % de los medicamentos que venden las farmacias. Pero el suministro frecuentemente es inferior a la demanda, sólo alcanza para los primeros de la cola, por lo que muchos nos preguntamos a dónde va a parar el resto.

Una de las mentiras más grandes que hemos escuchado a través de los 60 años de dictadura es la excelencia del sistema de salud pública cubano, al que Fidel Castro llegó a catalogar de “potencia médica”. Y es que cuando se vive en un país como el nuestro, con una prensa al servicio de la dictadura, es imposible que salga a la luz pública el viacrucis que atraviesan los enfermos cuando necesitan de esa atención médica “gratuita”. ¡Tantos cubanos hemos sido víctimas de la negligencia médica! Y al quejarnos chocamos no sólo con una barrera de indolencia, sino que también al llevar nuestra incomodidad más allá del ámbito nacional nos hemos visto acosados por la Policía política.

En 1979 mi esposo sufrió un accidente de trabajo que le produjo desprendimiento de retina y sangramiento de la mácula. Ingresado en el hospital oftalmológico Ramón Pando Ferrer (la Liga contra la Ceguera) lo atendía un médico chileno, el Dr. Vidal. Después de algún tiempo de tratamientos ineficaces —ya que cada vez perdía más visión— se enteró a través de un amigo que el gobierno cubano compraba en EE.UU. el Bioflavonoid (un medicamento para el problema en la mácula) para algún dirigente, y además para Alicia Alonso, solo que su prescripción debía ser a través del médico. Dentro de las evasivas dadas por el Dr. Vidal ante el pedido de mi esposo, aún recuerdo estas titubeantes palabras: “Bueno, en realidad eso no te cura. Eso lo que hace es detener el avance de la enfermedad”.

A los pocos días de esta conversación se presentó en nuestra casa un hombre que dijo ser de salud pública, muy interesado en saber con quién se había enterado mi esposo de esa compra. Era evidente que el médico chileno había informado sobre la situación. Por suerte, pronto logró cambiar de médico y consiguió la prescripción.

Mientras persiste la falta de medicinas, el gobierno esgrime diversos argumentos, tales como el bloqueo (embargo), la falta de financiamiento oportuno para pagar a los proveedores de las materias primas, falta de envases e insumos, cierre de fábricas de algunos proveedores (por lo que han tenido que buscar otros mercados). Pero nunca han confesado que Cuba exporta esas medicinas que para los cubanos están en falta —aunque sí se ha comentado desde hace bastante tiempo—. Hoy, gracias a declaraciones de médicos internacionalistas, conocemos no sólo que se exportan, sino también el destino que les espera a esos medicamentos.

Dr. Eduardo Pino, especialista en Medicina General Integral. Misión en Venezuela, 2013: “Los medicamentos que estaban en falta en Cuba se los llevaban a Venezuela, y a veces hasta se medicaba de más para justificar la cantidad de consultas. Y en tiempo de elecciones traían más medicamentos para contentar a la gente y convencerlos de votar por Maduro”.

Dr. Jesús Sánchez, especialista en Oftalmología. Misión en Bolivia, del 2008 al 2011: “Yo operaba cataratas y pterigión dentro de la operación Milagro. Teníamos que hacer 20 cirugías diarias, pero a veces no teníamos a los candidatos para operar, no todos los bolivianos confiaban en nosotros. La coordinadora me dijo que teníamos que inventar la estadística de los pacientes vistos, y todo tenía que cuadrar, el diagnóstico que tú dabas con los medicamentos, porque los medicamentos de la farmacia en los puestos médicos quien los enviaba era Cuba y también cobraba por ellos. Vi en la farmacia medicamentos que en ese momento, en Cuba, estaban en déficit, y al tener que inventar los pacientes y las estadísticas teníamos que desecharlos, no debía haber exceso de medicamentos cuando supuestamente habíamos visto 20 pacientes diarios. Había una fuerte presión para cumplir con ciertas metas, y si esas metas no se alcanzaban, podíamos ser enviados de regreso a Cuba, y sin el pago de nuestro trabajo”.

Dra. Mara González, especialista en Medicina General Integral. Misiones

en Venezuela del 2014 al 2015 y Brasil en 2016: “Yo estuve en Venezuela del 2014 al 2015 y allí tuve que falsificar documentos y estadísticas médicas. Tuve que botar muchos medicamentos. Tenía que coger una pala, abrir un hueco y enterrar todas esas medicinas; como tenía que falsificar las hojas de cargo para que pareciera que atendíamos más pacientes, después había un sobrante que tenía que desaparecer. Lo más triste es que esas mismas medicinas que desechamos están en falta en Cuba”.

Dr. Raicel Delgado Sánchez, especialista en Medicina General Integral. Misión en Brasil del 2015 al 2017 y Venezuela: “Se nos exigía que reportáramos la mayor cantidad de pacientes además de diagnósticos falsos. En cuanto a las estadísticas, se manejaban igual que aquí en Cuba: falseándolas. Sobre todo las estadísticas de niños, embarazadas y ancianos. En cuanto a los medicamentos, se hacía buen uso de ellos, muchos eran del país, pero otros provenían de varias naciones e incluso de Cuba. Los medicamentos que nosotros necesitábamos los indicábamos a cualquier paciente para quedarnos con ellos y traerlos para Cuba, ya que aquí estaban en falta”.

Dr. Víctor, especialista en Cirugía Ortopédica. Misiones en Venezuela del 2009 al 2012 y del 2014 al 2018: “Resulta doloroso desechar medicamentos, conociendo las carencias que hay en mi país. Es injusto que Cuba sea el país emisor y en su red de farmacias no tiene esas medicinas para los pacientes cubanos. Yo tenía que regalarlos, con tanta falta que nos hacen. Estábamos obligados a elevar la cifra de pacientes en nuestros reportes. Teníamos que tener entre 33 y 40 diarios. Realmente yo atendía entre 8 y 14 pacientes, nunca llegué a 20, pero había que reportar pacientes ficticios y los coordinadores lo exigían”.

Dr. Emilio Rodríguez, especialista en Medicina General Integral. Misión en Venezuela: “En nuestras hojas de cargo teníamos que tener más de 35 pacientes, aunque fuera falso. Los coordinadores controlaban estas hojas porque ellos tenían que dar un parte general



a Cuba. El gobierno se encarga de negociar con Venezuela sobre las prestaciones de servicios médicos a la población venezolana. Todo nuestro trabajo estaba encaminado a mantener a los gobiernos afines a Cuba. Teníamos medicamentos que se usaban solo en tiempos de elecciones cuando los militares nos ordenaban”.

Dra. Marta Garce Rojas, especialista en Otorrinolaringología. Misión en Venezuela del 2017 al 2019: “Había que reportar pacientes reales y ficticios, y se manipulaban las estadísticas, igual que en Cuba. Los medicamentos, la gran mayoría, venían de Cuba. Lógicamente teníamos que vender la idea de que somos una potencia médica y sabíamos que el cubano está sin medicamentos”.

Dr. No. 1 (Tecnología de la Salud, Traumatología y Ortopedia), Ecuador: “En 2014 las 25 personas enviadas a Ecuador recaudamos \$ 10.3 millones por la venta y aplicación del Heberprot-P, factor de crecimiento epidérmico humano recombinante para el pie diabético”.

Dr. No. 2 (Odontología), Venezuela, Ecuador: “Te obligan a mentir, a falsificar información. Teníamos que informar 25 pacientes al día y había que cuadrar los números. Los medicamentos, la anestesia y la amalgama había que desaparecerlos. Me dolía porque sabía que eso se necesitaba en Cuba. Todos los medicamentos, el instrumental, los desechables como guantes, mascarillas, gasas, se traían de Cuba. Por las consultas de medicina pagaban un fijo, pero en odontología Venezuela pagaba según la cantidad de pacientes atendidos, por eso querían inflar las estadísticas”.

Dr. No. 3 (Terapia Intensiva), Venezuela: “Siempre reportábamos el máximo de capacidad para inflar las estadísticas, teníamos que inventar pacientes fantasmas con diagnósticos que no existían, salas vacías que se reportaban como llenas. Algunos medicamentos los traen de Cuba, pero muchos son donados por la Organización Mundial de

la Salud”.

Dr. No. 4 (Medicina General Integral), Bolivia y Brasil: “Me dijeron que tenía que informar 30 pacientes por día, en un parte diario telefónico al jefe a las 6:00 p.m. Tenía que inventar pacientes y diagnósticos falsos. Cuba le vendía los medicamentos a Bolivia. Cada consultorio tenía un stock de medicamentos, y a fin de mes teníamos que destruir los que no usábamos para justificar las consultas. Muchos de los que destruíamos estaban en falta en Cuba: Timolol, antibióticos, cremas como Clobetasol, Triamcinolona, sueros de hidratación venosa, jeringuillas y espejuelos. Los jefes de la misión iban a hacer inventario cada tres meses. En las tardes los médicos teníamos que salir a captar pacientes en las calles y mercados y llevarlos a operarse de los ojos como parte de la Operación Milagro. En el pterigión (cuña en el globo del ojo que puede invadir la córnea) solo los estadios 2 y 3 son operables, pero a veces operaban casos del estadio 1 para sumar estadísticas”.

Dr. No. 5 (Tecnología de la Salud, Traumatología y Ortopedia), Ecuador: “En Ecuador el Heberprot-P se aplicaba como se debía, inyectado, en clínicas privadas del Seguro Social que tenían supervisores. En Venezuela, sin embargo, se aplicaba de forma tópica a pacientes que no lo requerían con tal de justificar la venta”.

Dr. No. 6 (Medicina General Integral), Venezuela, Brasil: “Te hacen mentir porque hay que justificar los barriles de petróleo que van para Cuba. Por buscar dinero le inventan una úlcera a cualquiera para ponerle el Heberprot-P, que es el medicamento (cubano) para el pie diabético. La úlcera varicosa es una lesión por falta de circulación que no lleva Heberprot-P y en Venezuela lo aplicaban con tal de cobrar más. Ese país de nosotros es un parásito”.

Durante años hemos escuchado que las dificultades presentadas en nuestro sistema de salud se deben al bloqueo (embargo), pero tal parece que el caca-

reado bloqueo sólo afecta al cubano de a pie. En el Centro de Investigaciones Médico Quirúrgicas (CIMEQ), nombre tras el cual se enmascara el magnífico hospital donde se atiende gratuitamente la cúpula gobernante y los más afortunados de sus acólitos, los dirigentes reciben una atención médica especial.

Allí también se atienden dictadores y funcionarios de otros países para ganar así su adhesión absoluta. Estos hospitales cuentan con equipos y tecnología de punta, además de medicamentos de última generación. Las habitaciones son de lujo en comparación con los derruidos hospitales destinados para el pueblo (que en general no tienen ni medicamentos, ni personal suficiente, ni instrumental, ni muebles, ni agua). En el CIMEQ, pacientes y acompañantes disfrutan de cómodas camas, televisión, aire acondicionado y comida a la carta.

Además del CIMEQ, y de la clínica Ciria García para extranjeros, el gobierno cubano se vanagloria en la televisión y en la prensa de regalar hospitales a Bolivia, Venezuela, y otros países de Asia, África y América Latina.

El enfermero cubano Alexis, que cumplió misión en Dukhan, Estado de Qatar, de 2013 a 2016, comparte sus impresiones sobre el Hospital Cubano en ese país: “El Hospital Cubano es una institución administrada por La Habana, pero dependiente de la Hamad Medical Corporation. Jamás se nos dijo cuánto era lo que la Corporación pagaba por cada uno de nosotros. Extraoficialmente se decía que pagaban 13 200 euros mensuales por cada enfermero. Nosotros recibíamos un sueldo mensual de 1 000 dólares (unos 890 euros). La ubicación del Hospital, próximo al mayor campo de gas y petróleo de Qatar Petroleum, también favorece el control del personal. Parecía increíble cómo en medio de un desierto pudieran haber algo tan impresionante. Había tecnología que yo ni siquiera podía imaginar que existiera”.

El neurocirujano Armando Alemán,

por su parte, relata su experiencia en Angola del 2007 al 2011: “El peor de los destinos es que te manden a una provincia, después que te manden a un hospital público. Las mejores opciones en Angola son la clínica MEDITEX en Luanda o el hospital militar, porque ahí van los generales y la gente que tiene dinero.

“Las misiones te cambian la vida, tú no te imaginas cuando te hablan de internacionalismo que en Luanda haya una clínica privada donde cobran caro por atender a gente rica, porque la gente pobre no podía ir ahí. MEDITEX es parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, son civiles de las FAR. Yo no trabajé en la clínica MEDITEX, no tenía condiciones revolucionarias pese a ser especialista de segundo grado de neurocirugía, pero después de todo me alegré, porque los que trabajaban ahí estaban bajo un control estricto.

“Mi vivienda también la pagaban los angolanos, vivíamos tres médicos en una casa de tres pisos, sin embargo, los colegas cubanos que trabajaban en MEDITEX vivían hacinados en un edificio. A ellos los tenían bajo control, no podían visitar a nadie, no podían relacionarse con angolanos, si iban a comprar tenían que dar su nombre a la entrada y a la salida”.

Nota: En algunos casos se les asignaron números a los doctores entrevistados para proteger su identidad.

NOTA EDITORIAL: Este reportaje fue escrito como parte de una colaboración entre Cubanet y la Fundación para los Derechos Humanos en Cuba (FHRC). Las entrevistas a los médicos cubanos fueron realizadas por la Fundación como parte de un proyecto investigativo sobre la explotación de los mismos por parte del régimen cubano. Algunos médicos hablaron bajo condición de anonimato por temor a represión contra ellos o sus familiares. Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas.

Liliana Rodríguez

Carlos Marx no está en la Constitución de Estados Unidos

En 2002, casi las dos terceras partes de los estadounidenses consideraban Marx “De cada quién según su capacidad, a cada quién según sus necesidades” fue escrita por los Padres Fundadores

MONTANA, Estados Unidos. - Según una encuesta nacional encomendada por la Facultad de Derecho de Columbia University en 2002, casi dos terceras partes de los estadounidenses consideran que la máxima de Carlos Marx “De cada quién según su capacidad, a cada quién según sus necesidades” fue escrita por los Padres Fundadores e incluida en la Constitución de los Estados Unidos.

No importó que la máxima no pudiera estar en la Constitución, ya que Marx la popularizó en su Crítica al programa de Gotha de 1875, unos 87 años después de la ratificación de la Constitución de los Estados Unidos en 1788. Obvie lo preocupante de esta ignorancia y las dificultades que implica para la gobernanza democrática. Deseche lo que implica este desconocimiento sobre nuestro sistema educativo y considere solo lo que entrafía para la función del gobierno en nuestra sociedad y cómo crea esperanzas irrealizables.

Para que un gobierno haga cumplir “de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades”, ese gobierno debe tener poderes casi totalitarios para transferir riquezas a los sectores que decida. Sería un gobierno con autoridad para diseñar una sociedad a su antojo. Por el contrario, nuestro gobierno central fue cuidadosamente diseñado para restringir la potestad de aquellos en el poder.

James Madison explicó por qué succinctamente en el Federalista 10: “No siempre estarán al timón estadistas ilustrados”. En consecuencia, los Fundadores concibieron una admirable Constitución que no dice mucho sobre lo que el gobierno debe hacer, sino so-

bre lo que el gobierno no puede hacer.

Actualmente, mucho de lo que el gobierno hace es cuestionable constitucionalmente; y mucho de lo que quiere hacer, no sabe cómo hacerlo. En su segundo discurso inaugural, Ronald Reagan nos recordó: “Nuestro sistema nunca nos ha fallado, pero durante algún tiempo nosotros le hemos fallado al sistema. Pedimos al gobierno hacer cosas para las que no tenía competencia”. Parece que todavía estamos pidiéndole esas cosas.

En la Declaración de Independencia queda claro que los gobiernos se crean para proteger nuestra libertad, y que nuestras libertades siempre están necesariamente limitadas por el gobierno. Por lo tanto, los Fundadores entendieron la libertad, principalmente como libertad frente al gobierno.

Para frustración de aquellos que piensan que la máxima de Carlos Marx está en nuestra Constitución, les diremos que no, que la Constitución no dice que el gobierno pueda redistribuir la riqueza. Una sociedad abierta y democrática es aquella en la que las personas son libres de ser económicamente desiguales como resultado de una natural desigualdad en aptitudes y habilidades. Como señala el economista John Cochrane: “generalmente la gente rica dona o reinvierte su riqueza. Es difícil ver esto como un problema...”

Los científicos sociales reconocen que diferentes tipos de personas originan sistemas socioeconómicos radicalmente diferentes. Las virtudes de la libertad promovidas por nuestra Constitución incluyen laboriosidad y también responsabilidad por nuestro bienestar, virtudes esenciales para una cultura de

En la Declaración de Independencia queda claro que los gobiernos se crean para proteger nuestra libertad, y que nuestras libertades siempre están necesariamente limitadas por el gobierno.

libertad. La sociedad capitalista mejora la sociedad, pero más importante, nos hace mejores personas. La idea de vivir sin trabajar no es virtuosa.

En Federalista 51, Madison llamó al gobierno a “depender del pueblo”. Infortunadamente, nuestra sociedad ha adquirido una cultura de gobierno gigantesco, y de la satisfacción inmoderada de los deseos. Esto nutre un tipo diferente de dependencia. Nuestra cultura ya no es la de un gobierno que depende de las personas, sino una cultura de personas que dependen del gobierno; un ethos preocupante que diluye el individualismo. La democracia requiere nuestra capacidad informada.

No, el credo de Marx instando a una redistribución de la riqueza por parte del gobierno no aparece en nuestra Constitución. Sin embargo, sí lo estuvo en la Constitución soviética de Stalin. Nuestra filosofía fundacional respecto al papel del gobierno fue primorosamente expresada por Thomas Jefferson en su primer discurso inaugural: “un gobierno sabio y frugal que refrene a los hombres a lastimarse unos a otros, y que los deje libres para organizar sus actividades laborales y su progreso, sin quitar a quien ha trabajado el pan que ha ganado. Esto constituye la suma de buen gobierno, y es necesario para cerrar el círculo de nuestras felicidades”.

José Azel



El destino incierto de la unificación cambiaria en Cuba

La dictadura piensa repetir lo que hizo en 1993, cuando permitió la entrada de divisas, que reanimó mínimamente la economía

LA HABANA, Cuba.- ¿Qué depara el destino a los cubanos para lo que queda de 2020, un año que se puede calificar de tétrico y de tiempo perdido para muchas personas? El cuestionamiento está relacionado a que con la línea económica, política y social que sigue la dictadura en estos momentos el futuro parece que se pondrá bien difícil.

Y es que existen varias situaciones que están golpeando a nuestra sociedad; no solo el virus chino es un factor negativo para todos, hay problemas de todo tipo, algunos relacionados con el virus y otros no. Pero lo cierto es que a las dificultades no se les ve la solución por alguna parte.

SEGÚN PLANTEAN, LA SITUACIÓN DE LAS EMPRESAS DESDE EL PUNTO DE VISTA CAMBIARIO SE HACE MÁS DIFÍCIL, PORQUE UN PESO CUBANO ES IGUAL A UN CUC Y TAMBIÉN A UN DÓLAR, LO QUE NO CONSTITUYE UN ESTÍMULO PARA LAS EXPORTACIONES.

Remitámonos solo a una: el dinero y la necesidad de unificar la moneda. Recordémosles a los jóvenes de 30 años o menos que en 1993 se despenalizó la tenencia del dólar; se crearon las tiendas recaudadoras de divisas, conocidas como TRD, y se autorizó la entrada de remesas al país. Para 2004 se sustituyó el dólar estadounidense por el peso cubano convertible, y un dólar llegó a cotizarse en 150 pesos cubanos.

En estos momentos pasa algo diferente, el régimen reconoce que el CUC con respecto a otras monedas extranjeras está sobrevaluado, el tipo de cambio que se utiliza está por encima del valor de equilibrio que debe tener. A esto hay que añadir que el CUC no es una moneda dura en ningún otro país del mundo, solo sirve aquí en Cuba.

La necesidad de eliminar la dualidad monetaria y cambiaria en Cuba se ha convertido en una obsesión para el régimen, porque constituye un freno para el avance de la actualización del modelo económico, ya que no da acceso a medir de forma correcta la producción y los servicios.

Es por eso que han apostado todo a lograr solucionar los problemas del sector empresarial, esperan que les permita destrabar las potencialidades productivas; algo que se ve difícil en un país que ha acostumbrado a sus obreros a no trabajar.

Según plantean, la situación de las empresas desde el punto de vista cambiario se hace más difícil, porque un peso cubano es igual a un CUC y también a un dólar, lo que no constituye un estímulo para las exportaciones.

El CUC tiene dos tasas de cambio: entre las empresas 1 a 1; y entre la población y el sector estatal 1 por 25. También se ven otros tipos de tasas de cambio, por ejemplo, cuando el menudo se cambia a 25 centavos por 5 pesos, lo que implica

que 1 CUC vale en moneda fraccionaria 20 pesos cubanos.

La dictadura piensa repetir lo que hizo en 1993, cuando permitió la entrada de divisas y se pudo percibir una pequeña reanimación de la economía, ya que se inyectó la industria nacional y se detuvo su paralización llegando a retroceder la crisis.

En estos momentos, 27 años después, la situación es diferente y también el escenario social, en el que hay que considerar las trabas que pone el gobierno de los Estados Unidos de América y la falta de eficiencia que existe en el aparato económico del país.

Como parte de las medidas que está tomando el gobierno cubano –al parecer– es la recogida de los CUC, lo que ha afectado a la Western Union, y actualmente muchas unidades no tienen dinero y permanecen cerradas sin prestar servicios.

Recientemente por redes sociales ha estado circulando un audio sobre la reunificación monetaria y cambiaria, en el que supuestamente una funcionaria que participó en una reunión donde se discutieron esos problemas habla del asunto. El audio alborotó el gallinero, y muchas personas salieron a cambiar sus CUC por CUP en los bancos y en las casas de cambio. Pero la mayoría de los pocos lugares de venta particular que quedan abiertos, al menos en La Habana, no quieren aceptar CUC.

Algunos piensan que fue una treta de la dictadura para ver la reacción del pueblo, porque pocos días después los medios, incluyendo el Noticiero Estelar de la Televisión, dieron una información del Banco Central de Cuba en la que se explicaba que la información del audio era falsa, y que cuando se fuera a producir el cambio se avisaría y no afectaría al pueblo.

Al final no se puede pronosticar lo que va a suceder, porque todo parece indicar que el régimen tiene miedo de las consecuencias del cambio de moneda en una situación financiera tan difícil como la que existe en estos momentos. Como dice la enciclopedia hay que “desafiar el destino”.

Martha Beatriz Roque Cabello



La injerencia cubana en Chile precipitó el derrocamiento de Allende

Se suele insistir en culpar a la CIA por el golpe militar del 4 de septiembre de 1973, pero se pasa por alto la cuota de responsabilidad que tuvo Fidel Castro por su injerencia en Chile

LA HABANA, Cuba. - Fidel Castro demoró 35 años en aceptar la posibilidad de que el presidente chileno Salvador Allende no resultara muerto en combate, en el Palacio de La Moneda, el 11 de septiembre de 1973, mientras resistía el asalto de los militares golpistas, como aseguraba la versión oficial cubana. Solo entonces el dictador sugirió que Allende podría haberse suicidado.

“No hay contradicción alguna entre ambas formas de cumplir con el deber”, sentenció Castro en una de las Reflexiones que firmaba como Compañero Fidel, en junio de 2008, cuando se cumplió el centenario del nacimiento del expresidente chileno.

Pero hay una insistente versión que nunca ha sido confirmada, la que apunta a que Allende no se suicidó sino que fue ultimado por el cubano Patricio de La Guardia, que formaba parte de la escolta presidencial y tenía la orden de Fidel Castro de impedir que el mandatario cayera prisionero.

Tal vez nunca se sepa la verdad sobre la muerte de Salvador Allende. De cualquier modo, es poco probable que el exgobernante hubiese aceptado rendirse y que le arrebataran la presidencia. No era su estilo, tozudo como era.

Recordemos que desde 1952, durante 18 años, Allende, a quien llamaban “el candidato eterno”, participó en cuatro elecciones presidenciales consecutivas, y no cejó en su empeño hasta que resultó electo en los comicios del 4 de septiembre de 1970.

El hecho de que Allende, a la cabeza de Unidad Popular, una coalición de comunistas, socialistas y radicales de extrema izquierda, cuyo objetivo declarado era implantar el socialismo en Chile pero dentro de las reglas del pluralismo político, hubiese sido democráticamente electo, contrarió a Fidel Castro. Le molestaba que un marxista hubiera llegado a la presidencia por las urnas, dentro de las

reglas del juego de la democracia representativa y no a través de la lucha armada, como él preconizaba desde los años 60. Además, el socialismo democrático de Allende contrastaba agudamente con el régimen de corte estalinista imperante en Cuba.

Desde los comienzos del gobierno de la Unidad Popular, Fidel Castro quiso influir para que las cosas en Chile se hicieran a su manera. De esa forma, la ayuda cubana resultaría más dañina que beneficiosa para Allende.

Se suele insistir en culpar a la CIA por el golpe militar del 4 de septiembre de 1973, pero se pasa por alto la cuota de responsabilidad que tuvo Fidel Castro por su injerencia en Chile.

Castro visitó Chile a finales de 1971. Permaneció más de 20 días en el país austral y lo recorrió de punta a punta. Pronunció discursos incendiarios y opinó profusa e imprudentemente acerca de todo. Mientras trataba de convencer a los jefes militares de que el socialismo no era antagónico con los institutos armados, aconsejaba a Allende la formación de milicias obreras para “mantener la adhesión de los vacilantes, imponer condiciones y decidir el destino de Chile”.

Aquella visita, que pareció interminable, fue el catalizador de la crisis del Gobierno de Allende.

La ingobernabilidad que condujo al golpe militar se creó entre todos los que quisieron imponer sus puntos de vista a los demás, unos y otros en los extremos del espectro político chileno.

Allende tuvo que enfrentar el dilema de ser el presidente de todos los chilenos o solo de un sector de la Unidad Popular. Alejado de los métodos leninistas, sus políticas fueron rebasadas por los elementos de la extrema izquierda que exigían una mayor radicalidad.

La extrema izquierda, con los pistoleros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, la ocupación al estilo bolchevi-

AMBOS ACÁPITES FUERON CREADOS PARA “PROTEGER A CUBA DE LOS ENEMIGOS DE LA REVOLUCIÓN”; PERO LO CIERTO ES QUE ESE ENEMIGO HOY PUEDE SER DESDE ALGUIEN QUE MANIFIESTA SU DISIDENCIA POLÍTICA ABIERTAMENTE, HASTA UN CUENTAPROPISTA DE ÉXITO CUYA SOLVENCIA INCOMODE AL RÉGIMEN.

que de fábricas y latifundios, y el amago de armar las milicias obreras, sobrepasó al Gobierno de Allende, que no supo o no pudo lidiar con todo aquello, detrás de lo cual estaba la mano del régimen cubano.

Allende recibió la última carta de Fidel Castro el 29 de julio de 1973, 42 días antes del golpe militar, de manos de Carlos Rafael Rodríguez y Manuel Piñeiro, quienes viajaron a Santiago de Chile con el pretexto de asistir a la reunión del Movimiento de Países No Alineados. Su objetivo real era reiterar a Allende el apoyo cubano en la guerra civil que parecía inminente y para la que Fidel Castro se preparaba con el mayor sigilo.

“Hazles saber a Carlos y a Manuel en qué podemos cooperar tus leales amigos cubanos”, escribió Fidel Castro en aquella carta.

Allende, para evitar una guerra civil, se negó a formar las milicias proletarias como aconsejaba Fidel Castro. Pero ya era tarde. Todo había ido demasiado lejos. La injerencia cubana precipitó el golpe militar.

Allende, atrincherado en el Palacio de La Moneda, enfrentó a los militares golpistas en compañía de un puñado de sus más cercanos colaboradores y varios cubanos de las tropas élite del MININT. Cuando los carabineros hallaron el cadáver del presidente en un salón del Palacio, el fusil ametrallador que le regaló Fidel Castro estaba a sus pies.

Luis Cino

La Habana, entre el caos y el desabastecimiento agrícola

La situación de la capital demuestra que profundos cambios se requieren en todo el sistema de la agricultura cubana para liberar e incentivar a los campesinos

LA HABANA, Cuba. - La situación de La Habana demuestra que profundos cambios se requieren en todo el sistema de la agricultura cubana para liberar e incentivar a los campesinos.

La capital recibía 500 toneladas de productos agrícolas diariamente, aún insuficientes para abastecer adecuadamente a los más de dos millones de habitantes. Actualmente, los Mercados Agropecuarios Estatales (MAE) tienen las tarimas vacías y hasta los de Oferta y Demanda están semivacíos. Los socorridos carretilleros han desaparecido.

Luis Antonio Torres Iríbar, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC), primer secretario de ese órgano en la capital y presidente del Consejo de Defensa Provincial, exhortó a los medios de difusión a que avisaran a las empresas y cooperativas de las provincias de Artemisa, Mayabeque y Matanzas que la entrada de transporte no está prohibida para comercializar los productos como tradicionalmente se ha hecho. El funcionario subrayó que se habló con las referidas provincias para que esas cooperativas, que tienen responsabilidad con los mercados, sepan que pueden entrar en La Habana, y “si hay que darles un permiso se les dé, lo que haga falta”.

Por su parte, Reynaldo García Zapata, gobernador y vicepresidente del Consejo de Defensa Provincial, informó durante uno de los chequeos diarios con el presidente Miguel Díaz-Canel que se dieron indicaciones en los 12 puntos de entrada a la ciudad para que todo lo que llegue entre por la vía que sea.

García Zapata añadió que el presidente del Consejo indicó hacer recorridos por cada uno de los puntos de entrada y esclarecer lo que está indicado y cómo se debe proceder. La Habana está bajo estricto control de acceso y salida por el aumento de casos de coronavirus.

La lluvia, y no la manida sequía, fue la excusa de las autoridades por la ausencia de viandas y hortalizas en los MAE y la disminución de otras formas de co-

mercialización. La caída desde mayo, y hasta un 30 y 40 por ciento, de los suministros a La Habana, procedentes de las fértiles tierras de Artemisa y Mayabeque, así como de Matanzas, Cienfuegos y Ciego de Ávila había sido reconocida por directivos de la agricultura provincial en diversas presentaciones en la televisión nacional.

La capital carece de agricultura propia, lo cual se pretende mitigar con la agricultura urbana, suburbana y los patios y parcelas particulares, como resaltó Torres Iríbar durante un recorrido por entidades y minindustrias del municipio de Habana del Este.

Según detalló el diario Tribuna de La Habana el pasado 6 de septiembre, el funcionario orientó insertarse en las ventas de la Zona Especial de Desarrollo de Mariel, y así mejorar la tecnología. Eso choca con el desvío del suministro cuando de abastecer los centros de atención al COVID-19 y resolver la crisis alimentaria se trata.

Cabe preguntarse qué ha estado haciendo la flamante Empresa Provincial de Acopio La Habana, que debió comenzar sus funciones antes de culminar 2019, como se anunció en agosto de ese año durante una visita a la inversión. Entonces, Torres Iríbar expresó que la entidad tendría el reto de mejorar la comercialización mayorista en la provincia.

En una etapa inicial, la empresa proveería alimentos a los mercados El Mónaco, La Palma y Cuatro Caminos, el cual ya contaba con una planta de beneficio y una línea empacadora de granos, informó en ese momento Esmel Seyera Cedeño, director de la futura empresa.

El sistema de acopio estatal había demostrado su ineficiencia, por lo que, tras muchas recomendaciones de agricultores y expertos, fue eliminado y desmontados sus almacenes y equipos hacia 2014, pero las fuerzas retrógradas adujeron la persistencia del desabastecimiento para reinstaurarlo en 2018.

En los Mercados de Oferta y Deman-

Muchas cooperativas estaban incentivadas al tener locales arrendados, pero con la ofensiva de Acopio muchos fueron desalojados para devolverlos a los MAE.

da sorprende no encontrar sus amplios surtidos de vegetales y frutas. Posiblemente, los precios topados a campesinos y comerciantes estén provocando esa otra pandemia: la del desabastecimiento. A tener en cuenta también la prohibición de vender fuera del municipio de residencia durante el retroceso a la cuarentena.

Cuando incluso las caras tiendas de venta en divisa carecen de alimentos para ofertar a la población de la capital y todo el país -que hace colas y sacrificios para pagar sus precios-, los productos agropecuarios tendrían que sustentar la nutrición del pueblo cubano. La Habana depende de productores de otras provincias, que luego de cumplir el “encargo estatal” escasamente suministran a sus propios mercados, y quizás se rehúsen a utilizar el limitado combustible y exponerse al peligro de contraer la COVID-19.

Muchas cooperativas estaban incentivadas al tener locales arrendados, pero con la ofensiva de Acopio muchos fueron desalojados para devolverlos a los MAE. Ahora tampoco ellas pueden vender en las ferias de fines de semanas, ni llegar a los barrios donde suplían las eternas carencias estatales. Con los precios topados, sus márgenes de ganancias son bajos.

Las llamadas de auxilio de los directivos de la capital denotan relajamiento en la férrea disciplina e incapacidad en las estructuras de mando del PCC. El coronavirus ha demandado gran atención y recursos, pero los amplios aparatos burocráticos vuelven a demostrar su ineficiencia.

Miriam Leiva

Hacer de tripas... ¿corazón?

Han sido décadas de engullir “lo que te den” y, además, de pelearnos en las colas por ello. Echar la batalla como aves de rapiña con nuestros vecinos por un poco de tripas y de huesos pelados, malolientes.

LA HABANA, Cuba. - Que durante años nos han dado a comer peores cosas que tripas y gallinas decrepitas lo saben en Cuba hasta los más tontos. También que no ha sido gratuito y opcional el sancocho que nos empujan sino que nos obligan a comprarlo e incluso a agradecer la acción gritando vítores y consignas, siendo tan obedientes como lo hemos sido para tragar cosas mucho más aborrecibles que unas croquetas insípidas y “explosivas”, dicen que elaboradas con “subproductos de la pesca”.

Tragar, sí, pero a secas. En un país donde tener agua corriente en el hogar las 24 horas del día se ha convertido en privilegio de esa misma casta que no se alimenta con tripas, pellejos, tendones y huesos. Pero de lo que se trata como “buenos cubanos que somos” es de intentar digerir la bazofia cotidiana sin cuestionar, entre otras miles de cosas cuestionables e irritantes, por qué en un archipiélago, rodeado de aguas cálidas y de larga tradición pesquera solo es posible hallar pescados y mariscos en las mesas de extranjeros y dirigentes del Partido Comunista de Cuba (PCC).

Han sido décadas de engullir “lo que te den” y, además, de pelearnos en las colas por ello. Echar la batalla como aves de rapiña con nuestros vecinos por un poco de tripas y de huesos pelados, malolientes, que son desechados en los mataderos y, “de contra”, cocinarlos en silencio, ahora bajo toque de queda y jamás con derecho a preguntar a los estómagos de quiénes han ido a parar las toneladas de carne que envolverían tales despojos. Pero nunca para el Partido Comunista habrá lugar y momento apropiados para las dudas.

Tan obsesionados vamos por ahí pensando el día entero en “luchar” nuestro alimento que hasta postergamos y olvidamos lanzarnos a la calle para reiterar a gritos la pregunta sobre por qué no hay pescados en nuestras mesas ni pescaderías en nuestros barrios, casi todos cercanos al mar. ¿Por qué incluso está prohibido por la ley salir a pescar, tener un bote y navegar? Incluso preguntar con carita de ingenuo ¿por qué las industrias nacionales no fabrican algo tan sencillo como un anzuelo?

Si estuviéramos de suerte, al mismo tiempo que los mandamases “de buenas”,

quizás recibamos esa cansina explicación sobre la influencia del cambio climático en la disminución de los volúmenes de capturas, una justificación que, bajo la premisa de recuperar un manglar y una duna, les ha servido, además de para rapiñar fondos de organismos internacionales preocupados con los efectos del clima en las naciones del Tercer Mundo, para desplazar comunidades enteras que vivían de la pesca, aunque más tarde las parcelas ganadas para “la preservación natural” sean ofrecidas a la inversión extranjera para hoteles, campos de golf, zonas de buceo y torneos de pesca.

De igual modo que en Cuba aceptamos, porque “es lo que nos toca”, vacacionar en “campismos populares” y no en un “cinco estrella plus”, quizás también como efecto secundario de una dieta carroñera, veremos como “muy normal” y hasta “divertido” apretujarnos, desfallecidos de sed y calor en una ruta A40 rumbo a Guanabo mientras el “hijito de papá comunista” maneja hasta Varadero en un Audi particular del que nadie nos explica con qué salario estatal fue adquirido. Hemos sido tan bien entrenados en tragar tales “realidades” que no sabemos otra cosa mejor que hacer “de tripas, corazón”.

Así, de acuerdo con lo visto los últimos días en redes sociales, lo sorprendente o, mejor dicho, lo que debería encender nuestras alarmas como sociedad, no es que el Gobierno muele y mezcle intestinos, animales enfermos, granos transgénicos más un cóctel de sustancias químicas usadas como preservantes alimentarios, y que además el resultado sea transportado y despachado sin las condiciones higiénicas elementales, sino que algunas personas “dolidas” por tales revelaciones piensen que es algo “nuevo y circunstancial” y que el culpable de tal cadena de asquerosidades y desprecios sea uno u otro ministro y, en consecuencia, la solución estaría apenas en reemplazarlo. Es decir, matar al mensajero.

¿Reemplazarlo porque ha dicho públicamente y en horario estelar, con las palabras que son, que nos alimentan con tripas y gallinas decrepitas? ¿Destituirlo solo por haber olvidado aplicarnos anestesia antes de perforarnos el oído? Ojalá con más frecuencia de la habitual aparezcán en la televisión nacional ministros

tan torpes como ese que, no importa si entre consignas partidistas y chapucerías del lenguaje, llamándole al pan, pan y al vino, vino, nos ofrezcan más pistas sobre cómo en realidad no tenemos gobernantes sino granjeros, y que no somos pensados como ciudadanos sino como dotación de esclavos.

Quizás así despierten de una vez quienes aún permanecen dormidos, anestesiados, o remoloneando en sus pesebres, perdón, en sus camas, a pesar de la oscuridad, el calor sofocante y el hambre. Tal vez encontremos en ellos a una especie de “traductores” de ese otro lenguaje “institucional” donde se le llama “croqueta” a lo que no es más que pienso para humanos; masa cárnica a lo que son tripas y tendones molidos con harina; o “café” a lo que apenas es un brebaje asqueroso del que muy pocos saben el origen.

Quizás aún sin proponérselo, ese peculiar ministro de la “Industria Alimentaria” –he aquí el primer y más grande eufemismo– nos ha dicho sin demasiados rodeos lo que ya sabíamos: estamos siendo alimentados como ganado. Y una verdad tan cruda echada así a la cara como un jarro de agua fría no es lo que espera un “verdadero revolucionario” sino algo tan clásico e hipócrita como que “si todos pudieran viajar, chocarían los aviones”, en vez de decirnos que somos esclavos y, para escapar, debemos comprar nuestra “Carta de Libertad”; que “si todos pudieran conectarse a Internet, se caería la red”, en vez de soltarnos a las claras que el acceso a la información lo ven como un peligro; que “si todos comen langosta, no habría leche para los niños”, una frase acuñada por el mismo señor de las tripas pero que apenas ha sido el refrito de un clásico de la “oratoria socialista insular”.

De modo que, con cambiar al “tipo” por otro “cuadro de dirección”, tan solo estaríamos logrando que nos pongan otro nuevo ministro y con él nos regresen esa dosis de hipocresía y “medias tintas” que algunos necesitan para continuar haciendo “de tripas, corazón”. Un modo muy nuestro de sobrevivencia que pudiéramos resumir en algo así como: “Miénteme, que me gusta”.

Ernesto Pérez Chang

Los No Alineados: otra gran derrota de Fidel Castro

Durante tres años La Habana fue sede de los No Alineados, asesorada por agentes del MININT, que velaban al mismo tiempo a las masas cubanas

LA HABANA, Cuba.- Pocos son los que recuerdan aquel 3 de septiembre de 1979, cuando Fidel Castro se sintió el Superman del mundo y disfrutó del aplauso de casi cien dignatarios extranjeros en el Palacio de Convenciones de La Habana.

Aquel día, el inexperto exguerrillero y mandatario de una economía en crisis, sería elegido como jefe máximo del Movimiento de los Países No Alineados, una agrupación de liberación fundada durante la llamada Guerra Fría, en septiembre de 1961.

La finalidad de los No Alineados era reconocer su posición neutral y no aliarse a las potencias estadounidenses y soviéticas. La Cuba de Fidel –vaya contradicción– era un país alineado al Soviet Supremo, que, mientras recibía un subsidio económico de cerca de cinco mil millones de dólares al año y otros mil millones en suministros militares, permanecía en una crisis económica que duró décadas, aunque disponía de miles de soviéticos que trataban de hacer avanzar el caótico modelo económico castrista.

Aquel 3 de septiembre todos en el Palacio de las Convenciones quedaron en silencio cuando Fidel, ya en el atril, acarició con su acostumbrado dramatismo los micrófonos y miró satisfecho durante largos segundos a todos sus admiradores, a quienes poco le importaba su dependencia con Moscú. En definitiva, Fidel era un revolucionario que había sacrificado a más de diez mil cubanos en guerras de Angola, Etiopía, Viet Cong y otros.

Su discurso duró más de una hora, y fue escuchado por dictadores, jefes de

guerrillas, grupos insurgentes del mundo y presidentes democráticamente electos. No faltaron, claro está, Saddam Hussein, Hafez al-Assad, Yaser Arrafat, un ministro de Irán y líderes comunistas de Puerto Rico, según él, un país oprimido como Sudáfrica y su apartheid.

Fidel estaba en la cima del triunfo total y ya veía a Estados Unidos rendido a sus pies, mientras apoyaba y subsidiaba a los grupos guerrilleros que recogerían el cadáver del capitalismo, como había dicho muchas veces: “El deber de todo revolucionario es hacer la revolución... no solo debe sentarse a ver desfilar, desde su puerta, el cadáver del imperialismo”.

Durante tres años, La Habana fue sede de los No Alineados, asesorada por agentes del Ministerio del Interior que velaban al mismo tiempo por que las masas cubanas se mantuvieran fieles a Fidel, el Apóstol de los pobres y los explotados.

Nadie podía estar en su contra, puesto que dirigía las Naciones No Alineadas. Con toda seriedad, exigía un nuevo orden económico, un nuevo sistema monetario y el perdón de la deuda de los países pobres, a quienes los países ricos debían otorgar un total de 300 mil millones de dólares en los años ochenta.

Según expertos en economía, se trataba de una fantasía de Fidel, descartada por Occidente, pero tan seguro se veía en ella que incluso dejó de interesarle mejorar sus relaciones con Estados Unidos para evadir el “Bloqueo” (embargo).

Sin embargo, unas semanas después ocurrió lo que Fidel no se esperaba. En unas horas su legitimidad como líder

de los No Alineados se hizo trizas. Tropas soviéticas invadieron Afganistán, el presidente murió en combate y ese país, miembro de los No Alineados pasó a ser un satélite soviético. Fidel fue el único que estuvo a favor de la invasión, traicionando así al Movimiento, cuando todos sus países y gobiernos se mantuvieron en contra.

Una vez más, Fidel no había sido consultado. Se trató de otra traición del Kremlin, como había ocurrido durante la Crisis de los Misiles en 1962.

Entonces, si Cuba era un país alineado a la URSS, de la cual dependía para la comida del pueblo, ¿qué hacía Fidel como jefe absoluto de los No Alineados?

Sus planes, de los que se sentía dueño ya del mundo, se hicieron polvo. Este fue, sin duda alguna, el gran fracaso del Iluminado, como lo llama el Poeta. Este fue el peor de los recuerdos de Fidel como líder revolucionario.

Como dijo un experto analista norteamericano: “Le quitaron el piso y la exótica alfombra mágica no alineada”.

Tania Díaz Castro

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072